Alicia Mas Burgos
Fotografías: Archivo Cofradía

150 Aniversario, cofradía "Oración del huerto"

150th anniversary of the brotherhood Agony in the garden

RESUMEN

Ellos, acostumbrados a sembrar buena semilla en sus campos, también supieron sembrar en sus descendientes y socios el amor al paso, de tal manera que la expresión "El meu pas" es la forma de citarlo.

PALABRAS CLAVE

Pas de l´Hort, labradores, tradición

ABSTRACT

They accustomed to sowing good seeds in their fields, also knew how to sow love when sharing the devotion of their brotherhood with their descendants and partners, in such a way that the expression "El meu pas" is the way they refer to it.

KEYWORDS

Pas de l´Hort, farmers, tradition





Al remontarnos a la segunda mitad del siglo XIX, sabemos que Riudavets, esculpió muchos pasos para la zona alicantina, pero tan sólo Crevillente los conservó, no siendo el Ecce Homo que fue destruido, por lo que tener con nosotros La Oración del Huerto en nuestros días, a pesar de tantos años transcurridos, hace que lo valoremos más y nos hace sentir que sigue entre nosotros el espíritu generoso de aquellos benditos fundadores que lo hicieron posible. Ellos, acostumbrados a sembrar buena semilla en sus campos, también supieron sembrar en sus descendientes y socios el amor al paso, de tal manera que la expresión "El meu pas" es la forma de citarlo.

Desde este reconocimiento, en nuestra Cofradía hemos esperado con gratitud emocionada la celebración de la efeméride del 150 aniversario de su llegada. Por todo ello, se ha trabajado con gran ilusión y ahínco una extensa programación de actos, así como se ha realizado el abordaje de una serie de trabajos de remodelación y puesta a punto del Paso, con el deseo del mejor lucimiento de nuestra Cofradía, tal y como consideramos que la misma merece.

Se han llevado a cabo diversas reuniones con propuestas planteadas y debatidas. Todas ellas guiadas por un solo objetivo: la realización de una serie de acciones de trascendencia religiosa, histórica y de valor sentimental. En cada encuentro mantenido se ha expuesto cada idea y proyecto, sopesando el valor que podía añadir o los inconvenientes, la viabilidad de su ejecución según las fechas previstas o la idoneidad de los espacios donde llevarlas a cabo. Tras debatir todas las posibilidades, se ha llegado al consenso con el beneplácito de todos los integrantes. El espíritu de acuerdo siempre ha estado guiado por el anhelo de recordar a todos los que con su esfuerzo abnegado trabajaron para que el Paso llegara al Pueblo, los que la han engrandecido con su apoyo sacrificado y el afán de exaltación a nuestra Cofradía. En ningún caso, desde la Cofradía cabía la posibilidad de anulación o cancelación de dicha celebración, como tampoco y mucho menos, de la Semana Santa 2020. Sin embargo, la amenaza sanitaria a nivel mundial alcanzó a nuestra Villa, y, como consecuencia, provocó la suspensión de conferencias, encuentros, mesas redondas, exposiciones...

Aunque la evidencia de la realidad impuesta por el COVID-19 marca el

camino, la decisión de posponer todos los actos propuestos es firme, clara y decidida. Porque las tribulaciones y pesares que enojaban nuestro estado de ánimo ante tal disyuntiva no nos dejaba ver con claridad que es precisamente en tiempos de pandemia cuando más hemos de permanecer en presencia de Dios. "Padre Mío, si es posible, que pase de mi esta copa, pero que no sea como yo quiero, sino como quieras Tú" Mt 26, 36-39.



A lo largo de estos 150 años, nuestro Paso ha vivido muchas vicisitudes. Sin embargo, ha ido cambiando adaptándose a los tiempos. En cualquier circunstancia, los Cofrades han sido devotos generosos con su Paso, apoyando en modificaciones y mejoras para su mejor lucimiento y conservación. Quizás el cambio más reconocible haya sido el de sus tronos o andas, siendo el primero de ellos de menores dimensiones, pero no por ello falto de belleza. En sus cortos y finos varales sólo cabían dos portadores en cada uno, con lo que doce costaleros cargaban con él en las procesiones. Llama la atención la tela de arpillera, carente de confección, que cubría los apoyos en sus orígenes y que fue perfeccionándose hasta llegar a las faldillas de terciopelo rojo como las actuales. Era una fiel representación de huerto, pues en él encontrábamos naranjos, almendros, el olivo, la palmera y guirnaldas de flores de tela.

En los años 50 estrenamos nuevo trono, mayor que el anterior, y con un trabajo más complejo de marquetería que incluía numerosos adornos en oro que resaltaban su elegancia y en cada esquina una pareja de querubines sujetaba el grupo escultórico. Fueron varios los cambios efectuados con este estreno, así la palmera fue sustituida por el olivo y se eliminaron el resto de árboles frutales. Las imágenes de los apóstoles fueron reubicadas y las flores de tela se reemplazaron por un arreglo floral casero, realizado por los propios cofrades encargados de engalanarlo, consistente en una base de hojas de pino y esparraguera sobre la que se colocaban claveles y lirios. A partir de los 80, esta labor se dejó en manos de un experto, quien con flores traídas de distintas partes del Mundo, consigue una preciosa ornamentación floral, en la que no falta el ramo de lirios, siempre donado por una familia cofrade. Lo que no cambió fueron los varales, seguía siendo portado por doce hombres, seguramente el esfuerzo de soportar tanto peso hacía difícil el encontrarlos, razón por la que se tuvo que recurrir a las ruedas con las que desfiló nuestro paso durante tres décadas, hasta que en 1996 un grupo de jóvenes cofrades, con gran ilusión, decidieron volver a llevar a hombros a Nuestro Señor, formando un grupo de 32 costaleros.

Desde el año 2000, unas nuevas andas sostienen la escena de Getsemaní, una maravillosa obra de arte digna de enmarcar la de Riudavets, conservando los admirados ángeles de las cuatro aristas y los cuatro medallones originales del primer trono, que se han ensartado en la renovación de las dos andas posteriores. Las novedades en esta etapa, son la sustitución de la iluminación por luces leds, favoreciendo una mejor visión de las imágenes, y la colocación de nuevas varas, más largas y con almohadilla continua, que permiten un mayor número de "agarraós", siendo en la actualidad de unos 60

Centrándonos en las imágenes, éstas han pasado por dos restauraciones, que han descubierto pequeños detalles que el maestro les imprimió y que habían quedado ocultos por el paso del tiempo. En cuanto a sus vestimentas, son tres las túnicas que ha lucido Nuestro Señor: la primera de ellas en terciopelo granate y adornada con pasamanería, la segunda, que data de principios del siglo XX, también en terciopelo granate bordado en oro y plata, cuyo motivo principal era la flor de la pasión y la tercera confeccionada en 1960 y que sigue vistiendo a día de hoy.

También han sido tres las coronas de Jesús, la original fue sustituida en 1956 por otra mucho más grande y



dorada, tal vez demasiado grande, por lo que en 1990 fue restaurada, quedando acorde con la época del paso, hasta que por casualidades de la vida, en 2006 quedó carbonizada en un incendio. Una familia cofrade donó la corona actual.

En la Cofradía se vive de modo intenso la presencia del Paso. Es por ello, que la adoración, respeto y afecto que sentimos hacia nuestra Cofradía no puede ser fechado en el tiempo, sino que inherente a cada día lo recordamos y cada Semana Santa nuestra fe y devoción lo arropan alborotadamente. De igual modo, si nuestra mirada se desliza sobre el perfil de los discípulos, del Señó, en la olivera o repara en su manto y repasa detalle a detalle cada parte cincelada y bordada, recordamos en silencio a aquellos "labradores" que con fervoroso amor y tomándonos de la mano nos enseñaron a rezar pacientemente camino del Calvario.

Es nuestro deseo que tanto nuestra Cofradía como la Semana Santa de Crevillente, sigan progresando en los años futuros, pero hay algo que nos gustaría que no cambiara nunca, el saber transmitir a las generaciones venideras el amor y la devoción al **"PAS DE L'HORT"**

